

THE EU. A GLOBAL PLAYER?

Alfred GUSENBAUER, "Presence And Future Of The European Union"

Alfred Gusenbauer comieza su artículo "Presence And Future Of The European Union" recordando que el objetivo principal del proyecto de la construcción europea era, según el, el bienestar social y personal de los ciudadanos y la cooperación económica, el instrumento para lograr este objetivo. Sin embargo, los actores de la UE parecen haber confundido objetivo e instrumento, liberalización y prosperidad.

Esa confusión nos conduce hoy en día a **una crisis económica y social profunda en la UE**, estrechamente vinculadas entre ellas. La solución, según el autor reside en el diseño de un **modelo económico y social**, que sea un punto intermedio entre competencia y solidaridad. Para eso, es necesario una mayor integración política. De esa manera, la UE sería "**una respuesta más que una expresión de la globalización**". Por otro lado, Alfred Gusenbauer insiste en el hecho de que ese **modelo es impensable sin una dimensión social**. En efecto, uno de los objetivos de la construcción europea es de apaciguar los conflictos, en los que también entran las tensiones entre pobres y ricos : **la dimensión social forma parte de los valores comunes europeos**. En ese sentido, propone **una redefinición del concepto de solidaridad, basado en la reciprocidad**, lo que necesita una voluntad política importante por parte de todos los Estados miembros.

En efecto, el autor reprocha la distorsión de este concepto, especialmente en el uso de ciertos fondos europeos.

Igualmente, el autor pone hincapié en **el diálogo con los ciudadanos**, en la manera de hacerles ver cuales son los beneficios de ser miembro de la UE. En efecto, si la integración europea continúa sin el ciudadano, esta corre el peligro de ser rechazada en bloque. Una de las soluciones del acercamiento entre los ciudadanos y la UE serían éxitos en la implementación de políticas de empleo, con los Estados miembros. Para eso es necesario **cambiar las prioridades del presupuesto comunitario** (más inversiones en la investigación) y **los sistemas educativos que perpetúan diferencias étnicas y sociales**. Pero el problema más importante en este sentido, es la falta de **legitimación de la UE**. Así, para Gusenbauer, es imprescindible la **elección directa de un "gobierno europeo"** (del cuál no precisa el modelo). En realidad, Europa necesita una dosis importante de **pragmatismo y de voluntad política** para dotarla de los instrumentos que necesita para cumplir con sus objetivos.

Thomas MEYER, "Actorship And Political Identity In The European Union"

En el artículo *"Actorship And Political Identity In The European Union"*, Thomas Meyer parte del presupuesto de que para ser un actor político importante, es imprescindible un **sentido de identidad compartida**, esta identidad entendida como **identidad política compartida** (valores compartidos y mismas orientaciones en las acciones conjuntas). Según él, esto es la base para que se lleven a cabo acciones conjuntas. Sin embargo, la UE sufre de déficit de identidad y de acción en dos ámbitos esenciales de la cultura política europea: la política exterior y la política social.

Para el autor, la identidad política se sustenta en dos pilares: la **pertenencia institucional** y un **proyecto político conjunto**. Así, la identidad política requiere por un lado una identidad política institucionalizada, que goce de soberanía, con la cual los ciudadanos se sientan identificados; pero es necesario igualmente que los valores definidos por la identidad política se plasmen en un proyecto político conjunto. De esa manera, existen dos niveles en la identidad política: uno objetivo (que el autor denomina "script level"), en donde se definen cuales son los valores comunes, y uno subjetivo, que es la cultura política de los ciudadanos. La cuestión clave es tener correspondencia entre estos dos niveles.

En cuanto a la UE, Thomas Meyer considera que esta entidad posee una identidad política a nivel objetivo. En efecto, los diferentes Tratados y el tratado que establece una Constitución para Europa definen los valores europeos. Por otro lado, la UE ha definido un proyecto político europeo que encarna los valores definidos anteriormente. Además, la identidad política de la UE parece corresponder a la identidad política de los ciudadanos (identidad política subjetiva).

Sin embargo, por varias razones, los ciudadanos europeos no se identifican con la UE. En ese sentido, es imprescindible poner hincapié en una **gobernanza de la UE más abierta y participativa** y en la creación de un **espacio público europeo**. Por otro lado, Thomas Meyer insiste sobre la **"asimetría de institucionalización"** en el ámbito de la política social. Bajo este concepto, el autor entiende la paradoja entre la importancia que tiene este ámbito en la construcción objetiva y subjetiva de la identidad política europea y la falta de instrumentos institucionales para llevar a cabo acciones concretas y eficaces es este sentido. Esta paradoja podría, en parte, explicar el rechazo del Tratado Constitucional en Francia. Para solucionar esta contradicción, Mayer plantea una estrategia con dos ejes. En primer lugar, es necesaria una **clarificación de las competencias entre la UE y los Estados miembros**, clarificación que debe ser aprobada por los ciudadanos. En segundo

lugar, la UE tendría que diseñar un **marco de estándares mínimos de seguridad social**. De esa manera, una UE que no tiene en cuenta la dimensión social de su identidad política no será capaz de convertirse en una entidad con la cual los ciudadanos se puedan identificar. Consecuentemente, al no poseer una identidad subjetiva, la capacidad de la UE de actuar se verá comprometida.